

IDILIO II.

Ni sé como la vía  
 Pude encontrar á la morada mia.  
 Al borde de temprana sepultura  
 Fiebre voraz me puso: en triste cama  
 Postrada con mortífero desmayo,  
 Diez veces me alumbró del Sol la flama  
 Y diez, ¡oh Luna! me alivió tu rayo.

¡Oh veneranda Luna!

Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.

Se puso amarillenta como cera  
 Mi faz, ántes hermosa; y cada día  
 A marañas caía  
 Mi sedosa y flotante cabellera.  
 Mi esbelto cuerpo no era  
 Sino huesos y piel. ¿A qué ventana  
 No llamé ó á qué puerta? ¿De qué anciana  
 En la mágia perita,  
 No pedí yo el auxilio? ¡Empresa vana!  
 A mi pena inaudita  
 No traía consuelo algun encanto.  
 Volaba el tiempo inútil entretanto.

¡Oh veneranda Luna!

Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.

A decir la verdad de mi tormento  
 Me resolví, por fin, á mi doncella,  
 Y con amargo acento:  
 Hállame por piedad, Testilis bella,

IDILIO II.

(Le dije) á mi dolor medicamento.  
 Aquel mancebo lindo  
 Que conoces, de Mindo  
 Me tiene toda de su amor llagada.  
 Vé: con mirada diestra  
 De Timageto observa la palestra,  
 Que allí á mi bien agrada  
 Ir á quedarse larga temporada.

¡Oh veneranda Luna!

Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.

Y apénas puedas verlo sin testigo  
 Acércate sin miedo  
 Y dile quedo, quedo:  
 "Simeta quiere conversar contigo,"  
 Y hasta la estancia mia  
 Sirvele tú de guía.  
 Partió la sierva fiel á mi mandato,  
 Y la ví retornar, ¡oh inmenso gozo!  
 Con el gallardo mozo,  
 Con mi Delfis sin par á poco rato.  
 Mas ¡ay! apénas miro  
 Que el dintel de la puerta él atraviesa,  
 Me quedo sin respiro,<sup>14</sup>

¡Oh veneranda Luna!

Sabe dónde mi amor tuvo su cuna,

Y que la nieve más helada y tiesa.  
 Un sudor abundante



IDILIO II.

De mi frente corria  
 A la polar escarcha semejante,  
 Y ni siquiera articular podia  
 Sílabas sin sentido,  
 Como balbute el tiernecito infante  
 Cuando á su madre llama adormecido.  
 Inmóvil mi simpática figura  
 Quedó cual de cristal yerta escultura.

(¡Oh veneranda Luna!  
 Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.)

Mirándome de lleno  
 Y la vista el cruel despues clavando  
 En el suelo, tomó un asiento blando  
 Y me dijo: “¡Oh Simeta! si á Fileno  
 El hermoso garzon, hoy he vencido  
 En la veloz carrera,  
 Sobre mí igual ventaja has obtenido  
 En invitarme siendo la primera.

(¡Oh veneranda Luna!  
 Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.)

“Me aprestaba á venir, sí, yo lo juro  
 Por Amor dulce y puro;  
 Me aprestaba á venir bajo tu techo  
 Con dos ó tres amigos  
 De la pasion testigos  
 Que me devora el pecho,  
 Esta noche mismísima; en tributo

IDILIO II.

Trayéndote en la falda  
 De mi flotante veste  
 Manzanas<sup>15</sup> mil, de Baco hermoso fruto,  
 Y ciñendo mi sien alba guirnalda  
 Del álamo celeste  
 A Alcides consagrado,  
 Y con cintas de púrpura adornado.

(¡Oh veneranda Luna!  
 Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.)

“Me alentaba la mágica esperanza  
 De obtener tus favores:  
 En la carrera soy de los mejores  
 Y fama de beldad mi rostro alcanza.  
 ¡Ah! Cuánta bienandanza  
 Una sonrisa dulce, una suave  
 Palabra tuya habria  
 Dado á mi acalorada fantasía!  
 Pero ¡oh Simeta! sabe  
 Que si cerrojo ó llave  
 Tu puerta asegurara, el hacha entónces  
 Y la tea rompieran hoja y gonces.

(¡Oh veneranda Luna!  
 Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.)

“Por favor tan insigne doy ahora  
 Las gracias á Ciprina, y á tí luego,  
 ¡Mujer encantadora!



IDILIO II.

Que me libraste del ardiente fuego,  
 Y medio consumido por las flamas,  
 A tu lado me llamas.  
 ¡Ah! La antorcha de Amor conflagraciones  
 Producé mas terribles é instantáneas,  
 Que del fiero Vulcano<sup>16</sup> los tizones  
 De Lípari en las fraguas subterráneas.

(¡Oh veneranda Luna!  
 Sabe dónde mi amor tuvo su cuna.)

“Hace á la vírgen el hogar paterno  
 Abandonar furiosa;  
 Hace Amor á la esposa  
 Huir del lado de su esposo tierno.”  
 Así me dijo ufano:  
 Yo le tendí la mano,  
 Y crédula en exceso,  
 De mi pasión ardiente  
 Estuve en mi embeleso  
 Hablando largamente.  
 En fin ¡oh Luna amiga!  
 ¿A qué cansarte ya con mis amores?  
 Permite que mi canto no prosiga.  
 Satisfecho de entrambos el deseo  
 Nos unieron los lazos de Himeneo,  
 Y ni á mí sinsabores  
 Hasta ayer me causó mi fiel marido,  
 Ni yo mi juramento dí al olvido.  
 Mas hoy temprano, á la hora

IDILIO II.

Que los corceles del hermoso Febo  
 Llevan al cielo á la rosada Aurora<sup>17</sup>  
 Vino á verme la madre de Filista,  
 Mi diestra cantatriz, y del mancebo  
 Melixo, que al infiel siguen la pista  
 Y entre varias noticias me ha contado  
 Que Delfis se halla de otra enamorado.  
 Si es vírgen ó viüda  
 La buena anciana duda;  
 Mas sabe, sí, que él brinda de continuo  
 De su ninfa á salud con rico vino,  
 Y á casa de su amada  
 Corre, y diciendo torna que su puerta  
 Está con mil coronas adornada.

Tal de la vieja fueron las noticias,  
 Y por mi mal su informacion es cierta:  
 Porque ántes las delicias  
 Eran de Delfis el estar conmigo;  
 Siempre tornaba á reposar temprano,  
 Y puso el vaso Dórico en mi mano  
 Más de una vez. Al conyugal abrigo  
 Hoy hace doce días que no torna.  
 ¿Otro amor por acaso lo trastorna?  
 ¿O de cariño falto  
 Me ha olvidado el cruel? Bien: yo lo asalto  
 Con amatorios filtros por ahora;  
 Y si sigue ofendiéndome el perjuro,  
 Por las Parcas le juro  
 Que irá á pulsar las puertas del Infierno.



IDILIO II.

Porque sabe ¡oh del Cielo, alba señora!  
Que en bella caja de bruñido cuerno  
Me jacto de tener venenos tales  
Que término pondrán á mi martirio.  
No hay en el mundo iguales;  
Me enseñó á componerlos un Asirio.  
¡Adios, oh Reina augusta! Tus bridones  
Dirige hácia el Océano espumantes.  
Mis penas y aflicciones  
Yo soportando seguiré como ántes.  
¡Adios, Luna esplendente!  
¡Adios, vosotras, fúlgidas estrellas  
Que siguiendo con paso diligente  
Del carro de la noche vais las huellas!



IDILIO III.

AMARÍLIS O EL CABRERO

ARGUMENTO.

**U**N CABRERO, cuyo nombre no se expresa, se queja de los desdenes de su amada AMARILIS, y procura ablandarla con su canto. Creen algunos que el Cabrero es el mismo BATO que habla de su AMARILIS en el Idilio siguiente; otros juzgan que es TEOCRITO en persona, viendo una alusion á su otro nombre ó seudónimo SIMIQUIDA, en el verso que habla de las *facciones romas* (συμῆς) del protagonista. La escena pasa en Italia, cerca de Crotona.

La primera parte de la Egloga octava de Virgilio está calcada sobre esta hermosa pastoral.

A MI HERMANA.

Tras Amarílis voy. La grey querida  
De mis pintadas cabras, entretanto  
Pace en el monte, y Títiro<sup>1</sup> las cuida.

¡Oh Títiro sin par, mi dulce encanto!  
Mis cabras apacienta con esmero,  
Y dáles de beber de tanto en tanto.